



Olga Debasa, Chus Gómez, Jesús Illarregui, Isabel Martín, Jerónimo Morcillo, María Rodríguez, María Silva

infoind@gestion.unican.es

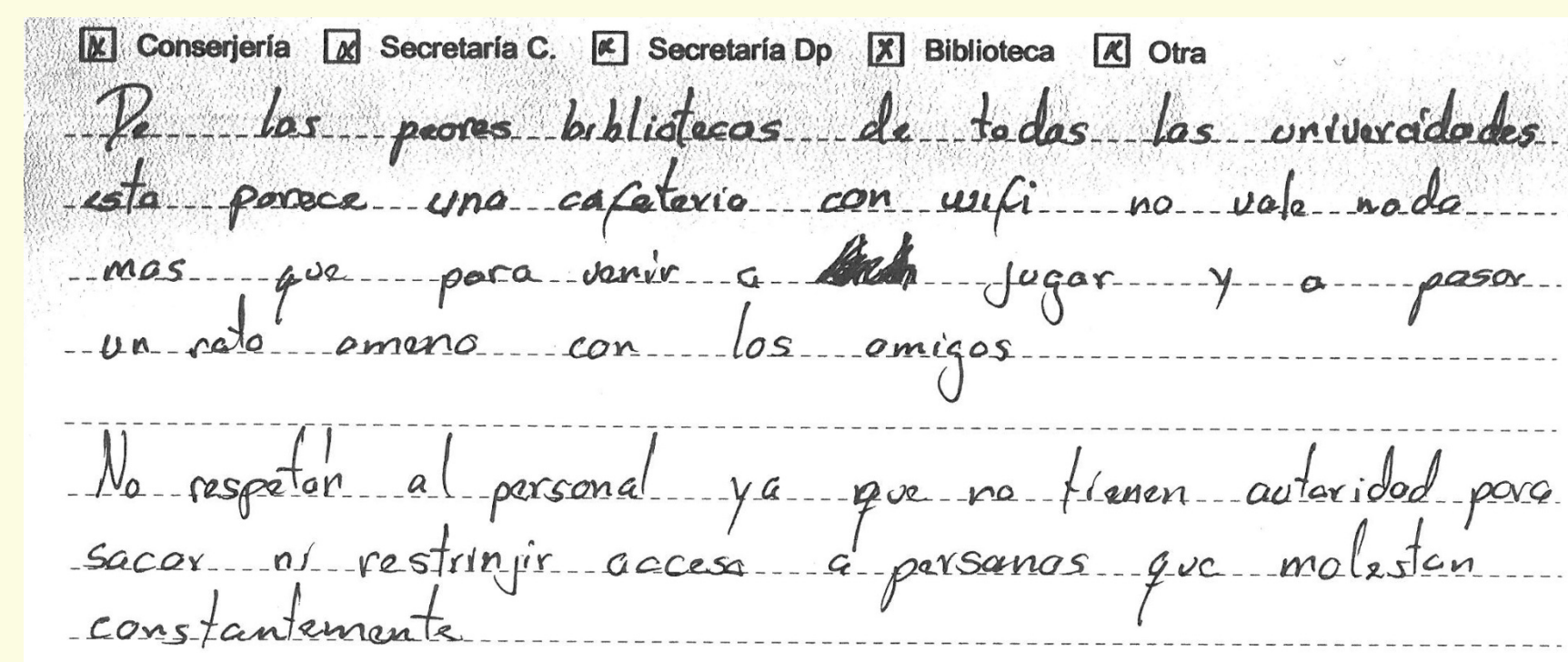
Un problema con causas

El diseño y construcción del edificio en general y de la Biblioteca en particular, y sobre todo la elección final de los materiales (al parecer diferentes a los inicialmente proyectados), han provocado entre otros muchos inconvenientes, la existencia de un grave problema acústico en todo el edificio, con tiempos de reverberación que en la Biblioteca superan en más del doble los máximos recomendados.



Un problema con consecuencias

Tampoco se tuvo en cuenta al diseñar la Biblioteca el tipo de estudio y trabajo que requiere la Ingeniería y el problema se ha convertido en un eje definitorio del servicio: "ruidosa", "un circo", "parece un bar", etc. Así, el ruido ha sido en estos 20 años el principal foco de quejas y conflictos de la Biblioteca de la ETSIT. Imposible medir el esfuerzo, tiempo, dinero, desgaste personal... dedicados a tratar de solucionarlo.



Un problema ¿sin solución?

Durante años reñimos, expulsamos, chistamos...: es barato pero sirve de poco. Cuando hubo dinero y voluntad se construyó una doble puerta, se compraron paneles absorbentes para la zona de ordenadores, se instalaron pantallas de madera en las mesas. Pero con la crisis parece que hemos llegado al límite de lo que se puede hacer sin una reforma global. El esfuerzo no ha sido suficiente, el problema persiste.



Si tienes pelotas viejas de tenis o pádel que puedas donarnos, ¡tráenoslas!

Una solución inesperada

Vemos que en el blog de la Biblioteca de la Facultad de Físicas de la UCM se piden pelotas para instalar en las sillas y así solucionar el ruido provocado por su arrastre. "Investigamos" el asunto y constatamos que no es una solución ni nueva ni original, viene utilizándose desde hace mucho en aulas y bibliotecas, sobre todo escolares. Nos gusta la idea, ¿por qué no probar? Nos saltamos los miedos y nos ponemos manos a la obra.



Una solución gratis, eficaz, llamativa, recicladora y fácil de aplicar



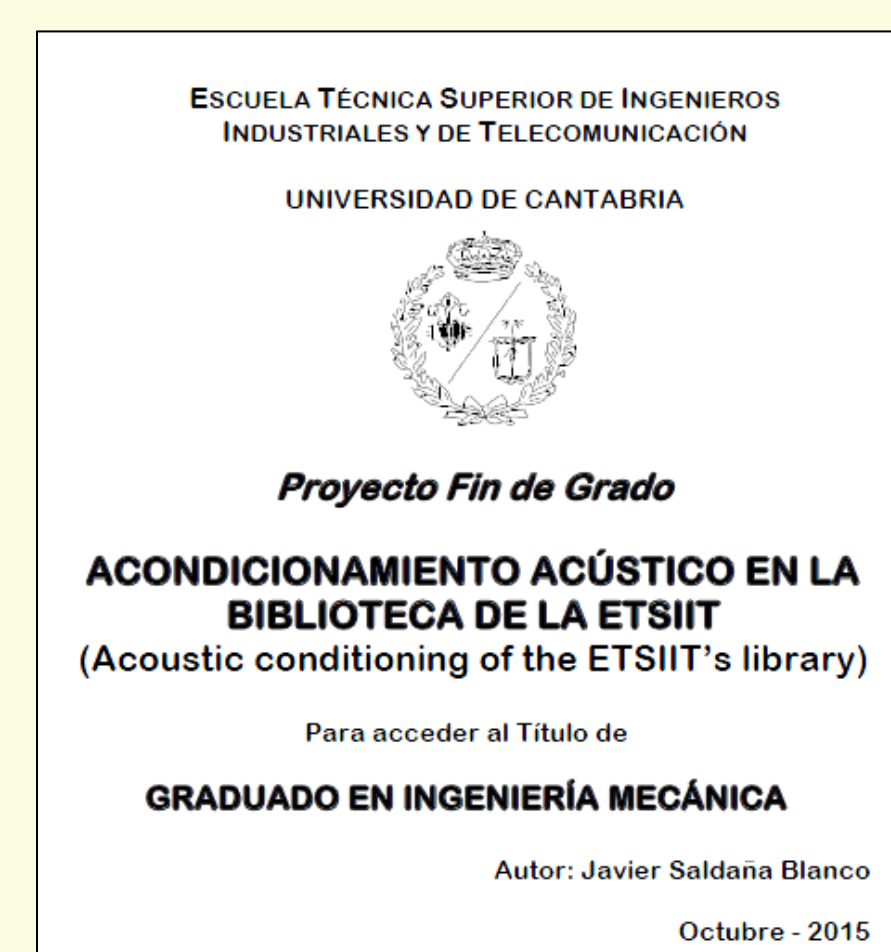
Una solución de la que hemos aprendido

Hemos aprendido que no hay que tener miedo a probar, a intentar, a equivocarnos. Al menos cuando las soluciones, como lo es ésta, son baratas. Que tampoco hay que tener miedo a las críticas, que siempre las hay. Ni a la reacción de nuestro alumnado, que contra lo esperado ha respondido de forma respetuosa y agradecida, hasta el punto de que incluso se han recibido peticiones por escrito para extender el uso de las pelotas a otras divisiones de la BUC. Y hemos aprendido también que tenemos un margen de actuación "desde abajo" y sin dinero en la solución de problemas enquistados durante décadas, de los que no somos directamente responsables, pero cuya solución contribuye de forma irrefutable a mejorar, ¿por qué no decirlo así?, nuestra vida.

Una solución que no soluciona todo

Hemos puesto pelotas en todas las sillas, hemos llamado la atención, hemos conseguido disminuir el ruido, hemos mejorado nuestra imagen y ha aumentado significativamente la afluencia a la Biblioteca. Pero el problema persiste, puesto que lo que subyace en el fondo es un mal planteamiento en el diseño del espacio y en los materiales con que se ha construido. Así, tanto quienes diseñan, como quienes gestionan o deciden, deberían aprender la lección y tomar conciencia de la importancia de adecuar los espacios a sus funciones y a sus ocupantes. Y en nuestro caso concreto, también de contar con quienes saben qué son y hacia donde deberían ir en el futuro, las bibliotecas universitarias.

¿Y ahora qué? Podría haber soluciones que pasan por disponer de dinero, como las que ha planteado recientemente el estudiante Javier Saldaña en su Trabajo Fin de Grado y que proponen la instalación de paneles de diferentes marcas comerciales dispuestos en las paredes y/o techos de la biblioteca. Pero ¿y si no se dispone de presupuesto para ello? ¿Y si seguimos instalados en la dulce y paralizante resignación de la crisis? ¿Tendremos que echar mano de nuevo de la creatividad, el pensamiento lateral y la red y ponernos por ejemplo a instalar hueveras por las paredes...?



Primeras Jornadas de Bibliotecas G9 sobre buenas prácticas en atención a espacios y usuarios: la cara de la biblioteca

